



ENSAYOS LIBRES



Eliminatorias y eliminaciones **El derrumbe del estadio nacional**

HUGO ÁVILA BAQUERO

FILÓSOFO

UNIVERSIDAD JAVERIANA

PERIODISTA CULTURAL Y DEPORTIVO

PROFESOR UNIVERSITARIO

53

I

Al rasgarse la camiseta, el fútbol colombiano puede haber llegado a un punto de inflexión sanatoria
Martes 17 de Noviembre de 2020, Estadio Liga Deportiva Universitaria, Quito:
Selección Nacional del Ecuador 6 Selección Nacional de Colombia 1

¿Tragedia nacional en Colombia?

¿Qué tan nacional?

¿Qué tragedia?

"¿Qué pasó, compatriota?"

"¿Qué nos pasa, colombianos?"

"No es para menos..."

"No es para tanto..."

"No nos polaricemos..."

"Todo planeta siempre tendrá dos puntos polos... y el fútbol es una bola planetaria que rueda sobre el planeta"

Todas las anteriores, podrían responder algunas mayorías en este momento histórico para el deporte, el espectáculo y de cierta rodada manera, la identidad en Colombia 2020.

Comencemos a contar en base 6

El número 6 es muy simbólico y significativo en la cultura histórica. Es un símbolo: el sistema 60 de Babilonia y cercanías; el hexágono bencénico de la química de la vida; las celdas hexagonales de la colmena; el radio y lado de un hexágono regular inscrito en la circunferencia; las 6 caras del dado; el 6 meses de un semestre financiero-estudiantil; los 6 continentes, y 6 etcéteras... El 6 tiene sentido como mitad de un reloj circular; como cambio de set en el tenis; el 6 goles para que gane el primero de los equipos que los alcance, como se pacta un partido de potrero.

54

Al fútbol colombiano, para mal, puede verse en este final de año en un rasgarse de camisetas, patear mesas, señalar culpables, cambiar de técnicos, volver masificantes condenadores a los medios masivos de una supuesta comunicación (común-acción en juego de palabras).

Por los mismos días del 6 de aquella fatalidad *futbológica*, Alemania (0) lo sufrió frente a España (6). Pero ¿por qué aquel 6 en Colombia es diferente a aquel 6 en Alemania?

En estos principios de final de año, ya ha bajado un velo sobre la ira nacionalizada y se ha silenciado el alboroto escandaloso de aquellos dos partidos derrotistas contra Uruguay y Ecuador. Ahora en el escenario se debate de mil maneras quién debe ser el siguiente director técnico de la Selección Colombia. Cambio de combate. Cambio de bola.

Sin embargo muchos en la Colombia como país-nación-cultura, fanáticos o no, se hacen y exigen una reflexión en la debida profundidad. No sólo sobre la selección o el fútbol, sino también sobre el espectáculo, la mafiosidad, la alienación y otras alineaciones del tema tan nacional, para bien o para mal.

000

En el partido ya histórico de Quito, haciendo memoria feliz del Colombia-5 : Argentina-0 en el Estadio Monumental de Buenos Aires, el domingo 5 de septiembre de 1993, quizá muchos aceptaban durante el partido del martes 17 de noviembre de 2020 que el resultado se quedara en un fracaso 1 a 5.

Pero llegó el acto que hizo la tragedia: el sexto gol de Ecuador. 1-6, las dos caras extremas de los dados. Todo esto puede tomarse como un *rebusque semiológico*, pero es la realidad impregnada en un amplio preconsciente colectivo.

1 a 6 en el año del virus más extraño de los padecidos; en el mes de la memoria histórica en la doble tragedia Palacio de Justicia-Volcán de Armero; al paso arrasante de los huracanes de nombre griego por el paraíso nacional de San Andrés y Providencia; bajo inviernos diluviales por todo el territorio que había escuchado la radio y televisión en el muro de las lamentaciones; "...Oh señor de los escogidos... ¿6 a 1 en contra de tu pueblo?". Toda una convergencia encontrada que se torna inevitablemente significativa.



<https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/11-poemas-sobre-futbol/76479/>

Como signo, 1 a 6 indica una dirección equivocada; una resultante de rupturas; una neblina sobrevenida; un "Hasta aquí" y un "¿Hasta cuándo?".

Como símbolo, 1 a 6 muestra un estado del juego, un estado del deporte, un estado del espectáculo, un estado de *lo nacional*, un estado de la sacralidad destituida del fútbol colombiano.

Estados colombianos en un planeta que tiene en un segundo plano universal, después de este primer espectáculo del fútbol, de esta "Pasión esférica" (libro del autor): la llegada humana a la luna, la muerte-elección papal, la historia indigna de las dos guerras llamadas mundiales, el 6 de Agosto de 1945 cuando un imperio mató en un minuto a XXX de otro imperio.

En aquellos días de aquellos partidos de la Selección Colombia (contra Venezuela 3-0, contra Uruguay 0-3, contra Ecuador 1-6), quizá en muchos se acendró el tapabocas como un tapa-vergüenza pretendidamente nacional.

Este 6-1 había sido propinado por Ecuador, un país que cierta mayoría de colombianos considera inferior (como a Venezuela enemigo, como a Rusia infierno, como a China futuro amenazante, como a Cuba pobre y comunista, como a Argentina tierra de agrandados...). Fue el número límite de la solución de continuidad del sentir colombiano por su selección de fútbol, átomo de la molécula llamada Colombia.

El 0-5 era una goleada. El 1-6 fue la tragedia. El 0-5, la pérdida casi imposible. El 1-6, la pérdida vergonzante. El 0-5, el no ganar inaceptable. El 1-6, el perder impresentable. El 0-5, Las Termópilas. El 1-6, "Ahí fue Troya..."

Hay que concentrarse entonces en el dilema -casi *shakespereano*- "Ganar-o-no ganar", he ahí una cuestión nacional, aunque no existencial, como el ser-o-no ser... Aquí, en este punto del camino, es oportuno tomar por el sendero de la metáfora de Francisco Maturana, *Perder es ganar un poco*, y así se llega al saber propio del maestro de la escuela del fútbol. El Saber como culminación del proceso de Información-Conocimiento-Saber.

En La Información, perder es una derrota agrietadora, es sumar en el haber, es fracasar, es cambiar la mesa jalando el mantel, es patear el castillo de arena que se levantaba para ser roca.

En este proceso aplicado a este caso concreto, en El Conocimiento perder es disminuir territorios, perder el tiempo invertido, bajar a los *terceros mundos*, desteñir las imágenes, hacer iconoclastias con uniformes, estadios, perfiles, liderazgos, disminuyendo en la carga carismática, ser lanzado al averno, volver a empezar como Sísifo, ser encadenado y desgarrado en las entrañas como Prometeo...

En El Saber, el perder es una de las fuerzas enfrentadas en la ley de acción-reacción que gana y se vectoriza hacia una corrección de la resultante.

En El Saber, perder es desviarse del objetivo en perversiones no deseadas ni buscadas, pero llevadero a nuevos caminos.

En El Saber, perder es aprender en dónde están los puntos de quiebre, en dónde se reconvierte la inercia, en donde caminando hacia el oeste se llegará al este.

En el proceso completo de Información-Conocimiento-Saber es reencontrar la capacidad para alcanzar la meta en un nuevo intento.

Esta reflexión puede parecer, en lenguaje vulgar, *filosofía barata*. Pero no es lo que ha sucedido en gran escala en la historia de cualesquiera actividad humana. La que llegada a un máximo en la pandemia denominada Covid-19, cuando la parte de la humanidad que llega al saber reencuentra los principios fundamentales, más allá de valores siempre negociables, de fines siempre sobornables, de intereses siempre intrincados. En situaciones similares a la de la pandemia, perder es recomenzar a darle a la naturaleza su naturaleza (para lo que la cosa es, Aristóteles); es estar en familia en horarios no-restringidos; es sentir al otro en la condición

del otro, más allá de la edad oral o anal, en la edad *alteral*, esa que lo canta en el poema de Antonio Machado:

*El ojo que tú ves
No es ojo porque lo veas
Es ojo porque te ve.*

Al fútbol colombiano, para bien, le ha llegado un mal momento, pero así mismo ha llegado a un punto de inflexión(reflexión), hacia un proceso que con una adecuada convergencia de elementos correctores y reiniciadores, lo recreará hacia las victorias, independientes del exitismo, y tal vez lo alejaría de los 6 en contra, aunque no llegue a los 6 a favor.



Hoy más que en otros momentos de inflexión, el fútbol colombiano debería coserse otro escudo a la camiseta: el del yin-yan. Allí una bola negra avanza en un campo blanco y le da sentido, en simultánea una bola blanca avanza en un campo negro y le da sentido; y las dos avanzan en circunstancias espaciotemporales que se apropian *según el yin-según el yan*.

Al fútbol colombiano, para mal, puede verse en este final de año en un rasgarse de camisetas, patear mesas, señalar culpables, cambiar de técnicos, volver masificantes condenadores a los medios masivos de una supuesta comunicación (común-acción en juego de palabras).

Al fútbol colombiano, para bien, le ha llegado un mal momento, pero así mismo ha llegado a un punto de inflexión(reflexión), hacia un proceso que con una adecuada convergencia de elementos correctores y reiniciadores, lo recreará hacia las victorias, independientes del exitismo, y tal vez lo alejaría de los 6 en contra, aunque no llegue a los 6 a favor.

Esta reflexión ineludible se debe iniciar pensando en el qué tipo de Selección Nacional tiene Colombia, como país-nación-cultura., en este final de año *envirusado*.

Es necesario preguntarse: ¿hasta dónde se cumple, en este momento de inflexión, el que "un país tiene la Selección que se merece...". En momentos donde otro tipo de mayoría se pregunta el qué tan certero es el adagio histórico de que "un pueblo tiene los dirigentes que se merece". Y así sucesivamente en el acontecer de lo meritorios que son los triunfos o los fracasos actuales de nuestra nación.

Esta reflexión ineludible se debe iniciar pensando en el qué tipo de Selección Nacional tiene Colombia, como país-nación-cultura., en este final de año *envirusado*. Es necesario preguntarse: ¿hasta dónde se cumple, en este momento de inflexión, el que “un país tiene la Selección que se merece...”. En momentos donde otro tipo de mayoría se pregunta el qué tan certero es el adagio histórico de que “un pueblo tiene los dirigentes que se merece”. Y así sucesivamente en el acontecer de lo meritorios que son los triunfos o los fracasos actuales de nuestra nación.

Meritorios, en lo constructivo, bailando en el Royal Ballet de Londres; cantando, como soprano, así mismo en Londres, el “Carmina Burana”; en la medalla de plata de los violoncelistas en el concurso Tchaikovsky de Moscú; en la excelencia de estudiantes colombianos, en un programa actual de la NASA; en las películas colombianas, de la problemática actual, siendo premiadas en todos los continentes; en la Orquesta Filarmónica Joven de Colombia, en giras por Europa, hasta la gran sala histórica de conciertos de Viena, donde un colombiano es estrella de la dirección de la cimera Filarmónica de Viena; en los millones de libros de “Cien años de soledad”, en casi cuarenta idiomas; en las pinturas o esculturas de colombianos por museos y avenidas del mundo; en un joven colombiano de la Universidad Nacional de Bogotá, en el CERN (Centro Europeo para la Investigación Nuclear) en Ginebra, Suiza, en donde nació la Internet; en periodistas y locutores colombianos en los canales superiores del mundo; y claro, creciendo en los continen-

tes olímpicos con medallistas colombianos, dominando el mundo en ciclismo y el patinaje; y claro, en cientos de futbolistas jugando en equipos y estadios de treinta países, en algunos de los primeros del mundo.

Pero precisamente la mayoría de los futbolistas colombianos ocupan, así mismo, el mundo de la teoría crítica, jugando en la mayoría de los 24 países a donde han llegado, como emigrantes o refugiados, miles de colombianos, “a lo mal”, quizá porque vienen del ya primer país de emigrantes del planeta (está pasando a Siria).

Ahí se debe situar la discusión; porque así como los hinchas se sientan en el estadio (o en la sala de su casa) dando la espalda al resto del país, ahora en tiempos de pandemia, están fuera del estadio, en el primer encierro planetario de la historia mundial, viviendo, sintiendo y pensando en ése resto del país. O forzados a hacerlo como desde un campo de concentración... para bien o para mal.

Entonces esto “no es cuestión de pandebono”, sino cuestión de méritos. En el colegio hay méritos (o merecimientos) para ganar el año, y hay méritos para perder el año.

Así, en un mundo tal, el país Colombia, en honor al mérito aprueba, o en deshonor al mérito no aprueba.

Entonces: Muchos años después frente a un 1-6, la opinión colombiana habría de recordar la historia en la cual se construyó la Selección del fútbol de su nación... y con esta historia continuaremos.



https://www.elpais.com.co/deportes/futbol-internacional/desastre-la-seleccion-colombia-cayo-6-1-en-su-visita-a-ecuador-por-la-eliminataria.html?fb_comment_id=4935204173163959_4937993416218368